

**Oliver Santín Peña** (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM)

**Las políticas públicas canadienses en materia de inmigración y refugio bajo el gobierno conservador de Stephen Harper.**

**¿Mayores restricciones, o mejores y modernas regulaciones?**

## **Resumen**

Este trabajo tiene como propósito presentar una serie de cambios en las políticas migratorias y de refugio que han venido implementándose en Canadá en años recientes desde la llegada y consolidación del gobierno del primer ministro conservador Stephen Harper. Estas políticas que buscan, a nivel oficial, modernizar el sistema migratorio y de refugio del país, parecería sin embargo —en algunas ocasiones—, contradecir la tradicional postura canadiense desarrollada por administraciones previas respecto a la llegada de migrantes y refugiados extranjeros, pues las exigencias y criterios de los nuevos reglamentos han generado malestar entre sectores civiles canadienses involucrados, sobre todo, con el tema de apoyo a refugiados. De este modo, se abordarán las nuevas leyes aprobadas por el Parlamento en 2008 y 2011, así como sus características y primeros impactos.

**Palabras clave:** Canadá, inmigración, refugio, gobierno, Harper.

## Introducción

La primera década del siglo XXI ha planteado una serie de variantes en el análisis de la política canadiense, debido sobre todo, al cambio gradual que ha venido gestándose en el país desde los años ochenta y noventa, justo cuando gobiernos conservadores como el de Brian Mulroney (1984-1993), o liberales como los de Jean Chrétien (1993-2003) y Paul Martin (2003-2006), decidieran plegarse a los paradigmas neoliberales impulsados en Washington desde los tiempos de Ronald Reagan. Sin embargo, la llegada y consolidación de Stephen Harper como primer ministro de Canadá en 2006 al frente del Partido Conservador, es un evento que merece nuevas cavilaciones acerca de los profundos cambios que han venido acelerándose en distintos tópicos de la vida canadiense.

Así, desde 2006 hemos observado cómo el gobierno conservador con sede en Ottawa, ha desarrollado dinámicas que generan nuevas posturas en diversos temas que tradicionalmente habían formado parte del imaginario colectivo canadiense. En tal sentido, asuntos como: medio ambiente, migración, mercados laborales o las políticas de otorgamiento de refugio, son asuntos que vienen forjando —desde el poder— nuevos rasgos identitarios a un país, y a una sociedad, que hasta hace poco tiempo se consideraba a sí misma como defensora del medio ambiente, promotora de la inmigración ordenada y piadosa con los necesitados, incluidos aquellos que huyen de sus propios países en busca de refugio y seguridad en Canadá.

Tomando eso consideración, este artículo busca identificar los momentos coyunturales que han permitido el desarrollo de una serie de nuevas políticas migratorias y de refugio en Canadá. Entre dichas dinámicas sobresale el repliegue liberal de la escena política, el fortalecimiento de la derecha en el poder, y el papel más activo que juega la izquierda neodemócrata parlamentaria.

Es por ello que se analizarán los diseños institucionales que ha empujado el gobierno conservador canadiense del primer ministro Stephen Harper, con el fin de consolidar un nuevo modelo que domine las políticas públicas de Canadá.

Sin embargo, antes de iniciar las particularidades de los casos a abordar, es muy importante retomar lo expresado por Alexander Wendt, precisamente porque él señala que la acción del Estado posee una fuerte tendencia a la anarquía y a la distribución del poder imperante en el escenario internacional. Lo anterior obliga a los propios Estados a tomar un papel más dominante frente a situaciones complejas, tal y como lo ha hecho el gobierno de Ottawa a través de su primer ministro Stephen Harper, quien justifica la creación de nuevas leyes domésticas, precisamente, por el carácter cambiante de la arena internacional.

De acuerdo a lo anterior, debemos considerar que el propio Estado tiende de manera natural a sacar provecho de esta realidad anárquica para su propio beneficio, y se nota, mediante la generación de espacios y escenarios que ayuden a justificar cambios acelerados al interior de sus propias fronteras. Ya en su momento el propio Wendt identificó lo anterior y afirma: *“la anarquía es lo que los Estados hacen de ella”*.<sup>[1]</sup> Con esta dinámica presente, podría considerarse que el gobierno conservador de Canadá, al menos desde 2006 a 2012, logró imponer una serie de dinámicas particulares con el objetivo de crear una nueva identidad desde el poder, situación que se acentúa en 2011 después de alcanzar la mayoría parlamentaria al menos hasta 2015.

La anterior situación fortalece la perspectiva realista del Estado como actor dominante en la política y en la propia construcción de identidades nacionales. Es precisamente en esas identidades nacionales donde podemos identificar un escenario de cambios fuertes en Canadá, que sobresalen a través de las acciones emprendidas por el gobierno conservador canadiense y que señalaremos en su oportunidad.

## **1. Antecedentes a considerar**

En un sistema parlamentario como el canadiense, obtener la mayoría de asientos en la Cámara Baja, significa que las propuestas legislativas presentadas desde el gobierno pasarán las votaciones respectivas. Esta condición permite al partido gobernante enviar iniciativas de diversa índole con la seguridad de que su bancada mayoritaria las aprobara en lo general. Ello no obstante las críticas de los partidos opositores, los cuales, por ser minoría son incapaces siquiera de postergar una sesión en el Parlamento.

Este dominio avasallante que representa un gobierno mayoritario, hace difícil la consolidación de mayorías absolutas en una democracia parlamentaria, ya que el propio sistema y los electores buscan cierto nivel de consenso y equilibrio entre los distintos protagonistas. Es por ello que en muchos países con sistema parlamentario frecuentemente se recurra a los gobiernos de coalición, en donde dos o más partidos políticos se unen para gobernar y sacar adelante programas de gobierno bajo esquemas consensados.

No obstante para el caso de Canadá, nunca se han dado los gobiernos de coalición pese a ser totalmente legales bajo los parámetros constitucionales del país. Esta característica política canadiense elimina una de las opciones más democráticas de este sistema diseñado en Gran Bretaña. Por lo anterior, Canadá suele ser gobernado por un partido que ostenta solamente la primera minoría, sin alcanzar por ello el número suficiente de diputados para aprobar propuestas de ley.

Lo anterior estimula las negociaciones y acuerdos pragmáticos entre las elites liberales y conservadoras, mismas que han cogobernado de manera ininterrumpida desde 1867, a lo largo de 41 legislaturas. Bajo estos lineamientos ha sido posible que gobiernos de minoría, liberales o conservadores, logren aprobar una parte considerable de sus respectivas agendas político-económicas. Lo anterior se logra con la anuencia del primer partido opositor que, como se ha dicho, suele ser el otro miembro de este duopolio político gobernante.

Dicha práctica de rechazo a la conformación de gobiernos coaligados, y el funcionamiento de gobiernos de minoría, hace en la práctica que el sistema parlamentario canadiense no requiera de manera forzosa la conformación de gobiernos mayoritarios, ya que precisamente las elites liberales y conservadoras del país suelen alcanzar acuerdos pragmáticos que garantizan su preminencia como polos de dominio político, económico y cultural en todo Canadá.

Es por estos motivos que desde 1962, es decir en los últimos cincuenta años, a través de los 17 ejercicios electorales federales; ha habido 9 gobiernos mayoritarios, seis de ellos liberales y tres conservadores, incluido el actual con Stephen Harper al frente.[2] Ahora, en términos de tiempo efectivo de gobierno, las administraciones que han gozado de una mayoría parlamentaria durante el mismo periodo acumulan 30 años. Cifra que contrasta con los 20 años de gobiernos minoritarios. Es decir, en promedio a lo largo de las últimas cinco décadas, los gobiernos de mayoría prevalecen en un 60%, frente a los gobiernos de minoría.[3] Así, más allá de las cifras, la realidad plantea que el 40% del tiempo restante (20 años), los gobiernos minoritarios en turno han logrado acordar con sus rivales políticos la aprobación de sus respectivos ejercicios presupuestales al inicio de sus gestiones.[4]

Por otra parte y para efectos de crear marcos históricos pertinentes, consideramos oportuno señalar algunos antecedentes que han permitido al actual gobierno conservador alcanzar sus metas para “modernizar” su sistema de inmigración y refugio. Esto, mediante sendas leyes conocidas como: C-50 y C-31 respectivamente. Para lograrlo, abordaremos brevemente la descomposición que sufrió el Partido Liberal a partir del primer lustro del siglo XXI, hasta llegar a su derrota absoluta en las elecciones federales de 2011. Sólo así podrá entenderse porqué el Partido Conservador terminó convirtiéndose en un gobierno de mayoría, capaz de gestar cambios profundos en diversos tópicos de la vida cotidiana canadiense.

Ciertamente, la fortaleza conservadora puesta de manifiesto en la elección federal de mayo de 2011, no podría comprenderse sin un debilitamiento progresivo de sus tradicionales rivales del Partido Liberal. Pero tal debilitamiento obedeció a una fractura interna liberal personificada por dos de sus máximas figuras de los últimos años. Nos referimos a Jean Chrétien y Paul Martin

—ambos— líderes de sus respectivos grupos al interior del partido. El primero de ellos (Chértien), se identificó en su momento con el discurso de los viejos valores liberales alrededor del Estado benefactor. El segundo (Martin), pugnó mediáticamente más en favor de posturas ortodoxas de carácter económico y de libre mercado. Este choque en estilos de gobierno, fue campo fértil de pugnas entre dichos grupos.

Debe señalarse que tales divergencias al interior del Partido Liberal suelen presentarse regularmente, sin embargo las mismas cobraron dimensiones inusitadas después de la renuncia forzada de Jean Chrétien como primer ministro en 2003. A partir de esa decisión, comenzaron a hacerse más evidentes las divisiones entre liberales. Esta descomposición partidista se aceleró aún más una vez que Paul Martin heredara el cargo como primer ministro y líder del partido, y de inmediato buscó eliminar todo vestigio o práctica que recordara a su predecesor.[5]

Toda esta situación quedó de manifiesto una vez que el propio Martin decidiera desligarse de las acusaciones por desvío de recursos públicos durante la gestión de Chrétien, evento conocido como “escándalo de patrocinios”. [6] A través de su postura, Martin daba a entender que —de resultar culpables sus correligionarios—, él no tenía nada que ver. Con esta actitud Martin responsabilizó, en cierta medida— a su predecesor y correligionario Jean Chrétien y a sus colaboradores.

Sin embargo, pese a los intentos de Paul Martin por desentenderse del escándalo de patrocinios, la división manifiesta en el partido llevó a los liberales a enfrentar en condiciones adversas las elecciones federales de 2004, en las cuales, si bien lograrían mantener el gobierno, perdían la condición mayoritaria heredada por Chrétien.[7]

Más adelante, en 2006, nuevas elecciones federales adelantadas fueron convocadas por la mayoría opositora integrada por el Partido Conservador, el Partido Neodemócrata y el Bloque Quebequense. El grado de división, resentimiento y falta de confianza en su líder Paul Martin, llevó al Partido Liberal a perder el gobierno por primera vez desde hacía trece años.[8] Resultado que hizo posible el primer gobierno minoritario del conservador Stephen Harper.

No obstante, tal y como se ha mencionado, esta condición de gobierno de minoría no significó un grave problema para el gobernante Partido Conservador ya que las divisiones de la oposición fueron fortaleciendo a los conservadores como partido gobernante. Esta realidad permitió al primer ministro Harper encarar con éxito un nuevo proceso electoral federal en 2008. Los resultados de este nuevo ejercicio permitieron incrementar la bancada conservadora en la Cámara de los Comunes, al pasar de 124 a 143 asientos; quedándose a tan solo doce curules para alcanzar el número suficiente de diputados (155) para erigirse como un gobierno de mayoría.

Esta segunda gestión de Harper como primer ministro, coincidió con severas fracturas en la oposición, pues liberales y neodemócratas no lograron llegar a acuerdos trascendentes para enfrentar al Partido Conservador en el poder.[9] Así, la división opositora generó condiciones de animadversión mutua que terminó debilitándolos, no obstante su carácter mayoritario en el Parlamento. Lo anterior es muy importante de considerar, ya que esta división opositora estimuló la aprobación de leyes controvertidas desde un gobierno minoritario —como fue el de Stephen Harper de 2006 a 2011—. Como ejemplo de ello se presenta la ley C-50 en materia migratoria, misma que abordaremos a continuación.

## **2. La propuesta migratoria C-50, DE 2008.**

Después del éxito electoral que representó su primera elección al constituirse como gobierno de minoría en el proceso de 2006, el conservador Stephen Harper inició un ambicioso proyecto de reformas estructurales en los ámbitos: político, económico y social. Dichas reformas afectaban de diversa manera la vida pública del país. Es dentro de este proyecto reformista conservador, que en abril de 2008, a través del presupuesto para el ejercicio fiscal 2008-2009, el gobierno conservador presentó una serie de enmiendas al sistema de inmigración canadiense conocida como Bill C-50, o ley C-50.

Tales enmiendas causaron encono dentro del Parlamento canadiense en su Cámara Baja, pues el Partido Neodemócrata (NDP por sus siglas en inglés) y el Partido del Bloque Canadiense rechazaron de inmediato la propuesta presupuestal del gobierno de Harper, pues a su juicio, tal aprobación significaba, entre otras cosas, profundos cambios en el sistema de inmigración del país. Lo anterior llevó a ambos partidos opositores a amagar con emitir un voto en contra de la propuesta presupuestal del gobierno, situación que potencialmente significaba un voto de falta de confianza hacía la administración conservadora.

Ese voto de censura a la propuesta presupuestaria del gobierno conservador, llevaría a su vez al país a enfrentar un nuevo proceso electoral adelantado. Sin embargo, la oposición no se encontraba unida para presentar este voto en contra del presupuesto, ya que el Partido Liberal manifestó ambigüedades al respecto, sobre todo, por ubicarse debajo del Partido Conservador en las encuestas de opinión de ese momento. En otras palabras, los liberales no se unirían a los otros dos partidos opositores para hacer un llamado electoral, pues lo más previsible era una nueva derrota.[10]

Esta falta de consensos entre los partidos opositores, fue aprovechada por el gobierno de Harper, ya que éste era consciente de la división opositora, y desde el poder empujó aún más para lograr la aprobación total de su propuesta presupuestal en la Cámara de los Comunes. Así, durante la

primera semana de junio, el gobierno conservador sobreviviría a los intentos opositores para emitir un voto de censura en su contra, una vez que el Partido Liberal decidió no sumarse a los otros dos partidos para detener, juntos, la aprobación del presupuesto 2008-2009.

Tal negativa liberal llevó a sus diputados a no participar siquiera en los debates parlamentarios, ya que sólo 3 de sus representantes intervinieron durante el día de la votación. Al mismo tiempo, el Partido Liberal decidió no sumarse a una última propuesta del NDP, en el sentido de eliminar el tema migratorio del proyecto presupuestario. Con este escenario previo, a pocos sorprendería la ausencia de 91 de los 103 diputados liberales en la votación decisiva. Es decir, sólo 12 liberales resolvieron emitir su voto.[11]

De este modo, finalmente la noche del 3 de junio de 2008, y ante la ausencia del 88% de los diputados liberales, el ejercicio presupuestal 2008-2009 fue aprobado por 114 votos (Partido Conservador), contra 83 votos (PND, Bloque Quebequense y liberales independientes).[12] El resultado significó un cambio de forma y fondo a la política inmigratoria canadiense a través de la Bill C-50. Cabe señalar que una de las secuelas más evidentes de la aprobación de esta ley, fueron las críticas hacia el Partido Liberal, pues en su discurso era común incluir su apoyo a los inmigrantes en sus procesos de reunificación familiar. Sin embargo, esta nueva ley afectaba tales procesos ya que a partir de la misma, otros serían los criterios para permitir la llegada de nuevos inmigrantes a Canadá.

Entre las principales características de la Bill C-50, y que contrastan con las condiciones previas, destaca que a partir de su aprobación; sería el Ministerio de Ciudadanía e Inmigración el organismo encargado de establecer el número de solicitudes. Asimismo se dejó de considerar únicamente el sistema de puntos como elemento primordial para decidir qué migrantes aceptar o no. Lo anterior ya que hasta antes de esta reforma, el gobierno canadiense establecía que todo solicitante migratorio debía alcanzar cierto nivel de puntaje, para para solicitar su registro ante las autoridades migratorias. Sin embargo, bajo este nuevo esquema, el puntaje resulta ya insuficiente, pues bajo los parámetros actuales, es el propio mercado laboral canadiense el encargado de determinar qué tipo de inmigrantes habrán de ser acogidos.

Así, en lugar del viejo sistema de puntaje, a partir de la Bill C-50 de 2008, los encargados directos de evaluar las solicitudes de inmigrantes serán funcionarios del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración. Es decir con esta nueva ley se confiere a cada funcionario de migración la decisión de aceptar o rechazar, según su criterio, el perfil laboral de los solicitantes. También se establece que dichos funcionarios en turno, serán los encargados de determinar el orden de las solicitudes de inmigración que habrán de ser procesadas, sin importar la antigüedad, y privilegiando los



perfiles laborales que el mercado canadiense requiera en determinado momento, tal y como lo veremos más adelante.

Una de las mayores críticas a esta reforma, es que bajo las nuevas directrices migratorias, aquellos trabajadores menos calificados terminarán siendo rechazados sin posibilidad de presentar apelación alguna, ya que esta figura legal también fue eliminada de la nueva legislación. Lo anterior, tal y como lo establece la nueva ley de inmigración, busca favorecer y dar prioridad a los trabajadores profesionales altamente capacitados que aplican en categoría de clase económica.[13]

Esta selección de migrantes afecta de manera directa a los que cuentan ya con su visa migratoria en el país, pues muchos de ellos pueden eventualmente estar esperando ver resueltas sus solicitudes de reunificación familiar. Lo anterior obedece a que dejará de importar la antigüedad de sus solicitudes, ya que con la Bill C-50, se dará prioridad a los inmigrantes profesionistas calificados como competentes por el mercado canadiense. Esto es posible ya que los familiares directos de inmigrantes legales establecidos, no suelen ser personas calificadas para el mercado laboral, pues no suelen tener preparación, y son en muchos casos personas mayores, o niños. Así, es evidente que todo este nuevo esquema migratorio modernizador, vendrá impactando de manera negativa los respectivos procesos de reunificación familiar de migrantes que ya llevan años laborando en Canadá y aguardando el momento de llevar con ellos a sus seres queridos desde sus países de origen.

Otro de los temas polémicos de esta Bill C-50, es que los funcionarios del servicio de inmigración no deberán de aceptar, solicitudes humanitarias ni caritativas realizadas fuera del país.[14] Con esto se dificulta que perseguidos políticos puedan solicitar refugio expedito en alguna oficina o representación diplomática canadiense alrededor del mundo. Dicha condición corre el riesgo de cerrar uno de los capítulos que mayor prestigio otorgó a Canadá durante décadas previas, pues fueron precisamente las Embajadas canadienses, unas de las más buscadas por los perseguidos políticos en momentos caóticos, como fueron los golpes de Estado en diversos países latinoamericanos durante los años sesenta y setenta.

Posteriormente, esta ley fue aprobada por el Senado canadiense dos semanas después de su aceptación en la Cámara de los Comunes. Con esta acción legislativa, la reforma migratoria sólo tendría que superar las consultas finales, mediante asentimiento real, el cual se constituye en el último mecanismo que oficializa las leyes discutidas en las Cámaras del Parlamento.

Una vez puesta en marcha esta ley, los datos demuestran que los migrantes de categoría económica han ido prevaleciendo sobre los migrantes que llegaban bajo el esquema de



reunificación familiar. Ello ha privilegiado la llegada de migrantes considerados como necesarios por la economía canadiense, sin importar su formación profesional, ya sea básica o elevada. Asimismo este nuevo esquema migratorio, efectivamente ha retrasado la reunificación familiar, provocando debates prolongados en la Cámara de los Comunes canadiense.[15]

Debe señalarse que la aprobación de la Bill C-50 se constituyó en un triunfo para el gobierno conservador, pues no solamente logró insertar una ley que a su juicio modernizaba el sistema migratorio canadiense, sino que además reforzó su imagen como partido gobernante. Al mismo tiempo, asestó un golpe contundente al Partido Liberal, el cual, ante su propia debilidad, facilitó —con su abstención— la llegada de una ley que cambia el carácter humanitario a un país considerado hasta hace poco tiempo, como: cordial y caritativo con los migrantes de todo el mundo sin importar: raza, religión o condición económica.

Por este motivo, prominentes liberales como Ken Dryden, afirman que los liberales buscaron crear un estilo político basado en votaciones estratégicas, de manera reiterada, sin considerar que esta dinámica iba minando su propia credibilidad así como sus posibilidades de tirar al gobierno conservador y asumir el poder. De esta forma, gradualmente, los liberales fueron dividiéndose más y más generando frustración al interior de su partido, al observar como el primer ministro Stephen Harper, los empujaba a un escenario de contradicciones políticas. Todo con tal de no adelantar elecciones, mientras que él mismo (Harper) fortalecía su imagen pública.[16]

No obstante las críticas en su contra, el gobierno conservador ha insistido que la ley C-50 no es una manifestación de exclusión para nuevos migrantes; sino que es un paradigma de la modernización del sistema migratorio del país. Incluso se afirma que gracias a este tipo de legislaciones, Canadá se encuentra ahora a la vanguardia en lo que corresponde a leyes migratorias, al lado de países como Australia y Nueva Zelanda.

En concordancia con lo anterior, el ministerio de ciudadanía e inmigración, en voz de su titular, Diane Finley, señaló una vez aprobada la ley, lo siguiente: *“Nuestro gobierno cree en la inmigración. Con estos cambios, tenemos ahora las herramientas necesarias para fortalecer nuestro sistema a fin de que la gente con habilidades, sean capaces de encontrar trabajo más rápido cuando lleguen a Canadá”*. [17]

Con el paso del tiempo y según datos del propio gobierno canadiense, se calcula que en 2010 se recibieron alrededor de 280,000 migrantes y al año siguiente 248,000.[18] Sin embargo, no obstante esta caída, se estima que para 2015 la cifra verá una recuperación pues se calcula la llegada de entre 260,000 y 285,000 migrantes bajo los nuevos reglamentos internos[19]. Sin embargo, ha trascendido que la mayoría de estos nuevos inmigrantes terminan laborando en

cadena de comida rápida, o en empresas similares del sector servicios, recibiendo en promedio 15 por ciento menos salario que sus contrapartes canadienses.[20]

Tal situación parecería contradecir uno de los principales argumentos del gobierno conservador de Stephen Harper para reformar las leyes migratorias, ya que en su oportunidad se afirmaba que serían las propias necesidades del mercado laboral canadiense las que determinarían el perfil de los nuevos ciudadanos inmigrados. Sin embargo, con el paso de los años se ha visto que —más que el mercado laboral— lo que en realidad determina la contratación de los nuevos migrantes, son los intereses de los grandes corporativos, al igual que los vacíos legales, mismos que vienen permitiendo el abuso de derechos de trabajadores tanto nacionales como extranjeros en Canadá, sobre todo en el sector servicios.

Esta contradicción en el argumento oficial de pretender cumplir las necesidades del mercado laboral canadiense al momento de elegir a los nuevos migrantes, ha provocado que diversos grupos sindicales de Canadá afirmen que a partir de las nuevas leyes migratorias de 2009, numerosas empresas de todo el país vengán despidiendo de manera sistemática a sus trabajadores canadienses para contratar, en su lugar, a extranjeros recién llegados de distintos países —muchos de ellos latinoamericanos— ya que éstos desconocen sus derechos y suelen recibir, como ya se señaló, menos salario. Es preciso reiterar que todo lo anterior viene sucediendo ante la indiferencia tanto de los distintos gobiernos provinciales, como del propio gobierno federal.

En otros casos, sobre todo en la provincia de Alberta, la extracción de arenas bituminosas requiere mano de obra especializada, pero la falta de personal de origen canadiense ha provocado un incremento en la llegada de trabajadores migrantes y temporales de otras partes del mundo. El problema es que el mercado canadiense requiere mano de obra especializada para este tipo de trabajo, el cual es de alto riesgo en algunas ocasiones, pero los trabajadores que siguen llegando a Canadá para este sector no cuentan en general con la capacitación necesaria; poniendo en riesgo no sólo su vida sino la de los trabajadores que los rodean. Lo anterior sin contar que incluso no siempre dominan el idioma y se les deben de poner carteles con varios idiomas al interior de las plantas extractivas para darles indicaciones. Esto último ha desatado ya una serie de fuertes críticas por parte de herreros y supervisores canadienses en dichas plantas, pues a su juicio las autoridades son conscientes de lo que está sucediendo y no intervienen para frenar la llegada de trabajadores no capacitados.[21]

Ahora, si bien las nuevas reformas migratorias tuvieron que esperar a las elecciones federales de octubre de 2008 para finalmente entrar en operaciones. Lo cierto es que el posterior triunfo

conservador en las elecciones federales de mayo de 2011 no sólo garantizaría la operatividad de esta nueva ley, sino que además, lograría añadir nuevas leyes como la Bill C-31, que endurece los criterios para la recepción de refugiados al país. Esta nueva ley (C-31) puede considerarse como un añadido a la C-50, dentro de un paquete de modernas legislaciones federales que determinan, por decreto, nuevas políticas públicas para el tema de inmigración y refugio.

### 3. **La propuesta refugio C-31, DE 2011.**

Resulta por demás paradójico que la abstención del Partido Liberal para no rechazar la propuesta de inmigración empujada por el gobierno conservador, con el fin de no forzar elecciones adelantadas a mediados de 2008 no terminó sirviendo de nada. Lo anterior, ya que el primer ministro Stephen Harper, encontraría la manera de forzar dicha elección en la búsqueda de un gobierno mayoritario en octubre del mismo año.

El asunto central radica en que una vez superadas las discusiones parlamentarias por el presupuesto 2008-2009, el gobierno conservador con sede en Ottawa, decidió establecer una nueva estrategia centrada en adelantar un nuevo proceso electoral, toda vez que muchas de las leyes aprobadas, entre ellas la Bill C-50, no estarían del todo seguras a menos que un nuevo gobierno más fuerte asumiera el poder en el corto plazo.

Es por este motivo que —argumentando parálisis parlamentaria y falta de acuerdos frente a la grave crisis económica mundial de 2008— el primer ministro Harper solicitaría a la gobernadora general una disolución parlamentaria con el objetivo oficial de encarar la crisis económica global. Sin embargo, lo cierto era que el gobierno conservador se encontraba en una posición inmejorable para encarar elecciones federales, ya que las encuestas lo ubicaban poco más de diez puntos por encima de los liberales en la intención de voto.[22]

Aunado a lo anterior, el equipo de campaña de Harper había seguido trabajando de manera ininterrumpida desde las elecciones de 2006, pues no sabían cuando su gobierno podría ser derribado por la oposición mayoritaria, o también, cuando el mismo Harper decidiría adelantar elecciones alegando parálisis parlamentaria, como finalmente sucedió. De este modo el Partido Conservador inició de inmediato (en septiembre de 2008) una campaña electoral a nivel federal con toda la logística preparada. Esto, a diferencia de sus opositores, quienes no contaban con dicho nivel de organización, ni mucho menos, con los mismos recursos económicos.[23]

Esta posición de ventaja, permitió a los conservadores encarar una elección federal en óptimas condiciones y cuyo resultado final otorgó más asientos al gobierno de Stephen Harper en la Cámara de los Comunes, al pasar de 124 a 143 asientos. Tales cifras si bien eran alentadoras, no resultaban suficientes para alcanzar el objetivo de afianzar un gobierno de mayoría.[24]

El segundo gobierno minoritario de Stephen Harper que inicio en octubre de 2008, se centró en diseñar nuevas propuestas de ley para su discusión parlamentaria. En el ámbito migratorio, su triunfo electoral permitió poner en marcha la polémica ley C-50, misma que hasta ese momento había quedado pendiente en su operatividad, pues entre las facultades del gobierno entrante estaba la posibilidad de congelar tal ley. Esto, no obstante el proceso legislativo previo que llevó a su aprobación.

Sin embargo, el triunfo electoral conservador garantizó el cabal cumplimiento de dicha ley y la elaboración de nuevos proyectos. No obstante, el primer ministro Stephen Harper, sabía que era muy difícil lograr una nueva ley que permitiera una mayor modernización del tema migratorio, o incluso que reestructurara las políticas de recepción de refugiados al país, mientras su partido no alcanzara la mayoría en el gobierno. Fue por este motivo que durante el segundo mandato minoritario de Harper (de 2008 a 2011), el tema migratorio y de refugiados dejó de ser un asunto central de la vida política nacional, concentrando la misma en esta ocasión nuevos tópicos como fueron: seguridad, claridad del gasto público, medio ambiente, impuestos, salud, entre otros temas.

Así, el uso político de dichos temas permitió al primer ministro Stephen Harper, llevar al país a un escenario de nuevas elecciones federales en mayo de 2011. Lo anterior una vez que la oposición no lograra concretar alianzas, ni acuerdos parlamentarios trascendentes, ya que los grandes debates políticos llevaron frecuentemente a liberales y neodemócratas a puntos divergentes e irreconciliables. Tal dinámica terminó por fortalecer aún más al Partido Conservador en el poder, pues éste presionó de tal forma que no dejó a la oposición otra alternativa que solicitar nuevas elecciones adelantadas.

Tomando en consideración estos antecedentes, las elecciones federales de mayo de 2011, otorgaron un triunfo contundente al Partido Conservador, alcanzando finalmente un gobierno de mayoría con 165 diputados de los 308 en disputa. Ya una vez consolidada la mayoría conservadora en el Parlamento, de nueva cuenta los temas migratorios y de refugio volvieron a concentrar la atención mediática del país, sobre todo, por el carácter polémico de las propuestas presentadas desde el gobierno.

De tal modo y de acuerdo a la estrategia diseñada desde 2008, el gobierno de Harper presentó ante el Parlamento un nuevo proyecto presupuestal para el periodo 2011-2012 que incluiría un apartado especial a la inmigración y a las solicitudes de refugio. Este apartado fue conocido como Bill C-31, o ley C-31.

De inmediato la ley C-31, generó intensos debates al interior de la Cámara de los Comunes, pues establecía una serie de cambios y adecuaciones en el otorgamiento del estatus de refugiado. Esta ley modificaba criterios, reduciendo de manera drástica los plazos de solicitud y las sentencias. Por ejemplo, si bajo los criterios anteriores el proceso podía tardar hasta 1000 días, bajo los nuevos estándares propuestos por el gobierno conservador; el tiempo para procesar las solicitudes de refugio podría ir de dos a seis meses como máximo.[25] Esta reducción en los tiempos para emitir resultados a dichas solicitudes, imposibilitaba armar una apelación exitosa, ya que el Ministerio de Ciudadanía e Inmigración, otorgaría sólo dos semanas para la elaboración de un nuevo expediente al solicitante.

Esta propuesta de reformas fue presentada por el gobierno de Harper al Parlamento canadiense a mediados de febrero de 2011, logrando su aprobación por mayoría en la Cámara de los Comunes el día 11 de junio del mismo año. La votación quedó con 159 votos a favor por 132 en contra.[26] Posteriormente, el dictamen fue enviado para su discusión y aprobación al Senado canadiense.

Sin embargo, el nivel de polémica surgido en la clase política canadiense, así como la molestia de diversos grupos civiles, terminó provocando que la propuesta C-31 fuera ratificada y hecha ley mediante *Aprobación Real*. [27] Ésta decisión evitó que el costo político recayera en el Senado, que en los hechos, opera como ente ejecutora de los discutido y aprobado previamente en la Cámara de los Comunes.

Así, la polémica y molestia generada por esta reforma de refugio, obedeció en buena medida a que la nueva reglamentación incluía severas regulaciones que retiraban todo tipo de beneficio médico al solicitante y a su familia, al menos mientras durara su respectivo proceso. Esto último dejaba en la indefensión social a miles de personas en espera de su resolución de refugio.

Asimismo, se establecería una lista de países considerados como seguros, para de esta forma dividir de manera pronta y expedita a los ciudadanos provenientes de aquellos lugares haciendo más difícil la aprobación de sus solicitudes. Esto último, a juicio de sus detractores, amenazaba con crear inmigrantes de primer y segundo rango, según el país de procedencia. Lo anterior obedece a que si un solicitante de refugio llegase a Canadá procedente de alguno de los países catalogados por el gobierno de Ottawa como “seguros” —bajo esta nueva ley— el sistema de inmigración podría catalogar su solicitud y argumentos como improcedentes desde el principio, haciendo más factible su deportación en el corto plazo.

Otro elemento polémico fue la reducción del tiempo de solicitud, ya que bajo los nuevos esquemas el tiempo para elaborar la petición de refugio de parte de los solicitantes es de dos

semanas. Al mismo tiempo se calculaba un plazo de entre dos y seis meses para recibir el dictamen final de parte del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración. Cabe añadir que esta nueva ley también prohíbe al solicitante trabajar en Canadá, en tanto su dictamen no haya sido resuelto favorablemente.

Al mismo tiempo, la nueva ley en cuestión otorga al Ministerio de Seguridad, facultades para detener a grupos de dos o más solicitantes de refugio en cualquier punto de entrada a Canadá, alegando presunción de contrabando e ingreso de seres humanos de manera ilegal al país. Con lo anterior dichos individuos no podrán gozar derecho alguno de apelación. Pero, en el supuesto de que alguno de estos mismos solicitantes recibiera el estatus de refugio, el mismo, no gozaría de residencia permanente por un periodo de, al menos, cinco años, condición que lo imposibilitaría para solicitar reunificación familiar al gobierno. Esta situación es considerada una especie de castigo por ingresar al país de manera ilegal y solicitar refugio en un grupo organizado de manera premeditada.

Otra de las nuevas directrices de la reforma de refugio, es negar razones humanitarias o compasivas a un solicitante de refugio rechazado previamente, y en cambio, sólo se aceptó estudiar aquellos casos que involucraran a individuos con niños afectados con enfermedades potencialmente mortales.[28]

Debido a lo anterior, la oposición minoritaria en el Parlamento, así como grupos civiles, como la *Canadian Council for Refugees*, han denunciado dicha ley como excluyente, y hasta racista. Ante tales afirmaciones, el gobierno conservador, en voz de su entonces ministro de ciudadanía e inmigración, Jason Kenney, declaró: *“la ley C-31 permitirá castigar a los traficantes de personas, haciendo más fácil procesarlos. Se va a desestimular y disminuir el contrabando de seres humanos a Canadá, lo que terminará salvando vidas... Esencialmente, esta ley hará que el sistema de refugiados en Canadá sea más rápido y más justo”*.[29]

Cabe añadir que pese a que la reforma en materia de refugio entró en vigor a partir de diciembre de 2012, la misma aún es sustantiva, es decir, todavía no se conocen todas sus directrices, situación que no ha permitido identificar con claridad todos los procedimientos de su ejecución. Es decir al momento de haber sido aprobada y puesta en vigor, el Ministerio de Ciudadanía e Inmigración, posee facultades extraordinarias para determinar, de manera discrecional, las regulaciones a seguir en materia de solicitudes de refugio.

En suma, habrá que esperar aún para conocer los verdaderos impactos de la puesta en marcha de esta nueva ley. Sin embargo, lo cierto es que tal y como afirma la senadora liberal, Mobina Jaffer, la ley C-31 *“... va a cambiarle el rostro a Canadá tal y como lo conocemos ahora”*. [30]

Recientemente el gobierno canadiense se ha visto envuelto en una serie de duras críticas, ya que su papel como receptor de refugiados ha visto pocos cambios benéficos para aquellos solicitantes provenientes de países no seguros como es el caso de Siria. Esto último ya que para finales de 2014, Canadá había recibido sólo 93 refugiados de aquel país, no obstante que el primer ministro había repetido en diferentes ocasiones que Canadá daría cobijo a 1 300 refugiados.[31] No obstante lo anterior y ante el nivel de presión de diversos grupos civiles canadienses; a principios de 2015 el primer ministro Harper prometió recibir a 13 000 refugiados sirios e iraquíes de los 100,000 que urgió la ONU acoger por todo el mundo, ya que los países vecinos se encuentran al límite de sus capacidades para continuar brindándoles protección.[32]

Sin embargo, más allá de las declaraciones de funcionarios del más alto nivel en Ottawa, los datos indican que la entrada en vigor de la nueva ley en materia de refugio a finales de 2012 en Canadá ha visto limitadas mejoras hasta el momento, y sí al contrario le ha dado elementos institucionales al gobierno conservador para limitar el recibimiento de una mayor cantidad de refugiados. Por ejemplo en 2008 Canadá ocupaba el segundo lugar como país receptor de refugiados a nivel global, pero para 2012 se desplazó hasta el sitio décimo sexto, con alrededor de 10 500 solicitudes aprobadas.[33] Al año siguiente (2013) esta cifra disminuyó a 8 000; cuando el país había mantenido un promedio histórico de alrededor de 12 000 solicitudes aprobadas durante las últimas tres décadas. Asimismo desde el 2011 se ha mantenido un porcentaje menor al 40% de solicitudes aprobadas.[34]

Todos estos números y datos nos manifiestan que si bien el gobierno conservador de Stephen Harper ha esgrimido el discurso de mejorar y modernizar su sistema de refugio para hacer a su país más efectivo al momento de decidir quien ingresa o no al país, lo cierto es que la creciente demanda de solicitudes de asilo y refugio a nivel mundial en años recientes, ha provocado que dicho tema de carácter humanitario asuma costos jurídicos, económicos y políticos. Lo anterior, ya que ciertamente los países receptores se ven obligados a erogar cuantiosos recursos públicos para brindar protección a personas extranjeras en desgracia. De este modo, el gobierno de Harper, frente a un problema complejo como es el incremento de miles de solicitudes de refugio y asilo, decidió emprender a través de un andamiaje jurídico, una serie de reformas estructurales, amparado en su poder como gobierno mayoritario para cambiar las leyes y las tradicionales reglas previas, expresando así su dominio absoluto en la arena política nacional.

## **Reflexiones finales**

Puede considerarse que si bien las innovaciones al sistema migratorio y de refugio en Canadá encuentra su razón de ser en una política conservadora que busca, entre otras cosas, cambiarle



el rostro al país en el corto tiempo con el argumento central de impulsar una modernización a su sistema de ciudadanía e inmigración. Lo cierto es que tal y como lo señala Alexander Wendt:[35]

La soberanía transforma este sistema en un mundo lockeano de derecho de propiedad (en su mayoría) reconocidos de forma mutua y de concepciones de seguridad (en su mayor parte) egoístas, más que competitivas, reduciendo el temor de que lo que los Estados ya tienen se les arrebate en cualquier momento [...]. (Wendt: 1992)

En este sentido, lo que nos dice Wendt, permitiría suponer que son motivaciones de carácter económico las que han impulsado al gobierno del primer ministro Harper para echar hacia adelante un ambicioso programa de reformas estructurales, que en suma, eligen y regulan de forma discrecional la llegada de nuevos inmigrantes al país, esgrimiendo razones y necesidades que establece el propio mercado laboral.

Sin embargo, esta relación entre mercados laborales en un mundo global, y la profesionalización de la mano de obra foránea que requiere dicho mercado, han ido encontrando una serie de contradicciones en Canadá, ya que no solamente es el mercado laboral el que determina qué tipo de migrantes recibir, si no también, las necesidades de distintos corporativos que operan en Canadá, mismos que, al parecer, han preferido contratar extranjeros que no dominan el idioma, desconocen sus derechos laborales y reciben menos salario; que contratar a canadienses a quienes se les pagaría más. Esto último ha sucedido ante la displicencia gubernamental en todos sus niveles. Lo anterior ha generado gradualmente un escenario de incertidumbre para los recién llegados a Canadá, ya que hasta hace poco tiempo ese país era considerado como un modelo de equidad y justicia social, además de un receptor generoso con los necesitados de cualquier lugar del mundo sin importar su perfil laboral ni profesional.

Lugar aparte en esta reflexión merece el tema de los impuestos en la administración conservadora de Harper, ya que su gobierno, en una búsqueda por no incrementar impuestos como política de Estado, ha encontrado en el sector de la inmigración un nicho de ahorro de recursos muy atractivo. Esto, ya que gracias a las nuevas medidas restrictivas, el gobierno canadiense busca ahorrarse 2 000 millones de dólares anualmente desde 2013.

De este modo, las políticas públicas de carácter más restrictivo en materia de inmigración puestas en marcha por el gobierno canadiense desde 2008, no dejan lugar a dudas de que el país se encuentra en un franco proceso de redefiniciones a sus tradicionales políticas, alegando, sobre todo, una situación caótica amenazante para Canadá en el mediano plazo. Por ello, una vez más debemos retomar lo que Alexander Wendt expresa: *“La anarquía es lo que los Estados hacen de ella”*. Lo anterior precisamente porque el factor del miedo y la incertidumbre frente a la crisis económica mundial de 2008-2009, terminó fortaleciendo al gobierno conservador canadiense,

pues la estabilidad interna y la premisa de no de aumentar impuestos frente a la contingencia financiera internacional, permitió que el débil gobierno conservador minoritario de 2006 se transformara en una fuerte y poderosa administración con mayoría parlamentaria a partir de las elecciones de 2011. De esta forma el Estado canadiense representado por su primer ministro Stephen Harper, determinó asumir un papel más activo y dinámico frente a situaciones complejas originadas en la arena internacional, y que impactaban en la dinámica interna canadiense en todos sus niveles.

Es por ello que las nuevas leyes en materia de refugio en Canadá podrían ubicarse como parte de una agenda reactiva del gobierno de Ottawa que busca rechazar miles de solicitudes de refugio, apoyándose en las nuevas políticas gubernamentales puestas en marcha para limitar su aceptación. Es necesario establecer que la entrada en vigor de esta ley, a partir del 1 de enero de 2013, fue extensiva para todas las solicitudes de refugio previamente tramitadas sin importar su antigüedad, es decir, fue totalmente retroactiva desde su entrada en vigor.

No obstante lo anterior, es necesario mencionar que la política de deportación canadiense, si bien se ve fortalecida con la entrada en vigor de las nuevas leyes ya descritas, lo cierto es que las deportaciones de extranjeros llevan ya bastante tiempo incrementándose en números desde que el gobierno conservador arribó a Ottawa con Stephen Harper al frente. Por ejemplo, de 2006 a 2012, fueron deportados 21 600 mexicanos. Un promedio de siete por día. Incluso, se tienen datos que en 2012; llegaron al aeropuerto internacional de la ciudad de México, aviones procedentes de Canadá, repletos de ciudadanos mexicanos en condición de deportados por violaciones al sistema migratorio canadiense.[36]

Lo anterior viene siendo el común denominador entre ciudadanos de origen mexicano, húngaro, o estadounidense, sin importar las razones que expongan al servicio de inmigración. Esto es posible, ya que no son considerados como personas en situación de peligro precisamente porque sus países fueron incluidos dentro de la lista de países seguros por el Ministerio de Inmigración canadiense. Cabe añadir que esta lista fue actualizada a mediados de febrero de 2013, y en la misma se incluyó, además de México, a países como: Islandia, Noruega, Suiza, Nueva Zelanda, Australia, Japón e Israel —excepto los territorios de Gaza y Cisjordania—. A esta lista deben agregarse veinticinco países de la Unión Europea —excepto Bulgaria y Rumania—, Estados Unidos y Croacia, los cuales forman parte de la primera lista de diciembre de 2012. [37]

Vale la pena recordar que los ciudadanos de los países incluidos en dicha lista pierden de manera automática el derecho de apelación, salvo raras excepciones. Y en caso de que su solicitud sea

rechazada por el ministerio de ciudadanía e inmigración, tendrán de 30 a 45 días para presentarse a su audiencia final, que de resultar adversa, permite su deportación inmediata.

Esta situación ha ido permitiendo excesos y errores de parte de funcionarios del ministerio de inmigración. Errores que van desde la deportación de personas cuya vida realmente corría peligro; como es el caso de dos ciudadanas mexicanas que poco tiempo después de ser deportadas fueron asesinadas en sus lugares de origen. [38]

Igual, sobresalen excesos de funcionarios del sistema de inmigración, tal y como es el caso de una familia surcoreana que en 2011 fue emplazada a abandonar el país porque su hijo, epiléptico de 15 años y con padecimientos de autismo, representaba un costo considerable para el Estado. [39] También existen casos en donde un oficial migratorio canadiense decidió cancelar el proceso final de ciudadanía a un inmigrante, porque éste no repitió en voz alta el juramento a la reina Elizabeth, a sus herederos y sucesores. [40]

Desafortunadamente casos como los anteriores vienen incrementándose con mayor frecuencia a través de los medios de comunicación canadienses e internacionales, demostrando que esta modernización del sistema migratorio de Canadá ha implicado, al mismo tiempo, un endurecimiento del sistema, mismo que viene cayendo de manera reiterada en excesos sin sentido.

De esta forma el sistema migratorio canadiense viene reinventándose desde el poder como una manifestación política del gobierno en turno. Y para el caso del gobierno conservador de Stephen Harper, éste se ha manifestado más proclive a los recortes presupuestales en distintos rubros, con tal de cumplir su promesa de no elevar impuestos a los canadienses, obteniendo así su venía reiterada en tres procesos electorales consecutivos desde 2006. No obstante lo anterior, voces opositoras divergentes en ese rubro, insisten en que ha llegado el momento para que el Estado canadiense se allegue de mayores recursos, vía impuestos, para así mejorar las condiciones del país y de sus ciudadanos en general.

Con este estado de cosas no sería extraño suponer un fortalecimiento del conservadurismo canadiense en los próximos años, reforzando así, aún más, el duro proceso ideológico conservador que viene permeando sutilmente la vida pública y la realidad social en el país de la hoja de arce. Lo más sorprendente es que pese a lo que aquí se ha señalado, Canadá sigue manteniendo una imagen favorable en el resto del mundo, incluido México.[41]

## Notas

[1] Alexander Wendt, "Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics", *International Organization*, 46-2 (spring, 1992), p. 391-425, World Peace Foundation & Massachusetts Institute of Technology

[2] Debe señalarse que "gobierno mayoritario" en Canadá, no significa que el partido en el poder haya obtenido más del 50% del voto popular, pues dicha condición solo se cumplió en las elecciones federales de 1984, en donde el Partido Conservador Progresista, obtendría el 50.03% del voto popular. Entonces, por gobierno mayoritario deberá entenderse al Partido que alcance más del 50% de los asientos en la Cámara Baja o Cámara de los Comunes, que para efectos prácticos, es el órgano legislativo que domina la vida política canadiense. En este sentido, el Senado no es electo por el pueblo de manera directa ni indirecta, limitando sus funciones a servir de garante de las leyes del país, y aprobar lo dictaminado por la Cámara Baja. Regularmente —antes de Stephen Harper— había existido un equilibrio entre liberales y conservadores en el Senado, de modo que cuando ascendía un primer ministro con menor representatividad de su Partido en la Cámara Alta, éste había tenido la atribución de nombrar algunos senadores provenientes de su propio partido político. Lo anterior facilitaba su gestión como primer ministro, garantizando así la aprobación de las leyes establecidas de manera previa en la Cámara de los Comunes. Esto, siempre y cuando el número de senadores no exceda la cifra de 105. Sin embargo desde el ascenso de Stephen Harper al poder (2006), éste ha nombrado la elevada cantidad de 53 senadores, que sumados a otros nombrados desde los tiempos de Brian Mulroney (1983-1993) y Paul Martin (2003-2006), provoca de facto, un rompimiento del histórico equilibrio prevaeciente entre liberales y conservadores en la Cámara Alta. En este sentido se podían contar para junio de 2013, a 60 senadores conservadores por 35 liberales

[3] Cifras obtenidas de Parliament of Canada. "Electoral results by party", <http://www.parl.gc.ca/parlinfo/compilations/electionsandridings/ResultsParty.aspx> consulta 20 de febrero de 2013

[4] Es oportuno señalar que toda nueva administración termina siendo reconocida mediante un acto protocolario y solemne conocido como: "Discurso del Rey". En el mismo, el representante de la Corona Británica, en este caso el gobernador general, da lectura a un documento que significa la aprobación de la propuesta presupuestal para el año legislativo, con lo que inician formalmente las actividades parlamentarias.

[5] Brooke Jeffrey, *Divided Loyalties. The Liberal Party of Canada, 1984-2008*. University of Toronto Press, Canada, 2010, p. 438-466.

[6] El escándalo de patrocinios es un evento conocido en Canadá, el cual detalló desvío de recursos federales hacía la provincia de Quebec durante los años del segundo referéndum. Dichos recursos se dirigían a empresas que patrocinaban a la federación en tal provincia, pero los contratos se hacían sin licitaciones de por medio. Además se descubrió una extensa red de tráfico de influencias entre diversos funcionarios de alto nivel del gobierno federal liberal involucrados en algún momento con dichos recursos. Para mayor información detallada de este asunto véase: CBC News. "Gomery Phase One Report. Who is the Responsible?", [http://www.cbc.ca/news/background/groupaction/gomeryreport\\_phaseone.html](http://www.cbc.ca/news/background/groupaction/gomeryreport_phaseone.html), consulta 20 de febrero de 2013.

[7] Cabe señalar que Jean Chrétien logró mantener un gobierno de mayoría por diez años, después de tres procesos electorales federales.

[8] Para un seguimiento de las vicisitudes del líder liberal durante dicha campaña véase: Paul Martin. *Hell or High Water. My Life In and Out of Politics*. McClelland & Stewart, Canada, 2009. P. 439-453.

[9] Quizá la mayor fractura entre la oposición se dio en diciembre de 2008, justo cuando después de alcanzar un acuerdo histórico entre el líder liberal (Stéphane Dion), y el líder neodemócrata (Jack Layton) —para concretar un gobierno de coalición y obligar la salida de los conservadores del poder—, las elites liberales decidirían retirar de su cargo a Dion, imponiendo a otro líder (Michael Ignatieff). Quien, en su primera acción como líder liberal, desconocería el acuerdo establecido por su antecesor, respaldando, por ende, al gobierno de Harper mediante la aprobación del ejercicio presupuestal para 2009. Para mayor

información véase: Oliver Santín Peña, “*El Partido Liberal de Canadá: del partido natural gobernante a la oposición minoritaria*”, en: AD Universa. Revista de Relaciones Internacionales, año 2, número 1, 2011, p. 17-48.

[10] Debe recordarse que en ese momento, el país cumplía 1 año 5 meses desde la elección previa efectuada el 23 de enero de 2006.

[11] Chinese Canadian National Council, “Conservatives and Liberals Turn their backs on Immigrants”, <http://www.ccnc.ca/content/pr.php?entry=170>, consulta, 21 de febrero de 2013.

[12] The star.com “Immigration reform passes in Commons”, [http://www.thestar.com/news/canada/2008/06/03/immigration\\_reform\\_passes\\_in\\_commons.html](http://www.thestar.com/news/canada/2008/06/03/immigration_reform_passes_in_commons.html), consulta, 21 de febrero de 2013.

[13] Legal and Government Affairs, “Immigration and Refugee Protection Act”, Canada, November 2012. P 1-4.

[14] Para mayor información véase: Niren and Associates. “Bill C-50: A New Direction for Canada Immigration. What does Bill C—50 mean for Canadian immigrants?” <http://www.visaplace.com/blog-immigration-law/uncategorized/bill-c-50-new-direction-canada-immigration/>, consulta 21 de febrero de 2013.

[15] Openparliament.ca “*Bill C-50 Historical*”)” <http://openparliament.ca/bills/39-2/C-50/?page=2> consulta, 22 de febrero de 2013.

[16] Para mayor información respecto a la descomposición interna del Partido Liberal durante este proceso, véase: Ken Dryden. *Becoming Canada. Our Story, Our Politics, Our Future*. McClelland & Stewart, Canada 2010, p. 85-108.

[17] Citizenship and Immigration Canada, “News Release — Changes to improve immigration system pass; consultations next step”, <http://www.cic.gc.ca/english/departament/media/releases/2008/2008-06-17.asp>, consulta, 21 de febrero de 2013.

[18] Noticias Montreal, Inmigración a Canadá cayó 11,4% en 2011. Vea todas las estadísticas, <http://noticiasmontreal.com/26319/inmigracion-a-canada-cayo-11-por-ciento-en-2011-vea-todas-las-estadisticas/> consulta, 19 de febrero de 2015.

[19] CIC News, Canada Immigration Newsletter, Canada Aims To Attract Up To 285,000 New Immigrants In 2015, <http://www.cicnews.com/2014/11/canada-aims-attract-285000-immigrants-2015-114047.html> consulta, 19 de febrero 2015.

[20] El Universal, Canadá pone en marcha nuevo sistema de migración, <http://www.eluniversal.com.mx/el-mundo/2015/canada-nuevo-sistema-inmigracion-1066115.html> consulta, 20 de febrero 2015.

[21] RCI, Radio Canadá Internacional, Denuncian a trabajadores temporales extranjeros no cualificados en Alberta, <http://www.rcinet.ca/es/2014/09/01/trabajadores-temporales-extranjeros-no-cualificados-en-alberta/> consulta, 21 de febrero 2015.

[22] Ipsos “Infographic: Ipsos Tracks Federal Elections from 1993-2008”, <http://www.ipsos-na.com/news-polls/pressrelease.aspx?id=5175>, consulta, 22 de febrero de 2013.

[23] Para mayor información acerca de estrategias y dinámicas conservadoras previas a la elección federal de 2008, véase: Tom Flanagan, *Harper’s Team. Behind the Scenes in the Conservative Rise to Power*, McGill-Queen’s University Press, Canada, 2009, p. 291-300.

[24] Todas las cifras tocantes a los resultados electorales federales, pueden consultarse en: Cifras obtenidas de Parliament of Canada. “Electoral results by party”, <http://www.parl.gc.ca/parlinfo/compilations/electionsandridings/ResultsParty.aspx>, consulta 22 de febrero de

2013.

[25] Para el año 2013, se tiene constancia que los plazos para emitir dichos resultados, sólo han tomado al ministerio de inmigración alrededor de seis semanas.

[26] CBC News. Refugee bill passes final hurdle in House, <http://www.cbc.ca/news/politics/story/2012/06/11/pol-immigration-refugee-bill.html> consulta, 26 de febrero de 2013.

[27] La aprobación real o *Royal Assent*, es un mecanismo utilizado en las monarquías constitucionales, y se basa en la aprobación real de propuestas parlamentarias para su posterior constitución formal en leyes. Para el caso de Canadá, es el gobernador general, como representante de la Corona británica, el encargado de oficializar mediante su firma dicha propuesta en cuestión convirtiéndola en ley. Este a su vez emite tal aprobación, previa solicitud del primer ministro en funciones.

[28] Para una revisión pormenorizada de estos y otros elementos de la polémica ley C-31, véase Canadian Council for Refugees. "Concerns about changes to the refugee determination system", <http://ccrweb.ca/en/concerns-changes-refugee-determination-system> consulta, 26 de febrero de 2013.

[29] Parliament of Canada. "41st Parliament, 1st Session Standing Committee on Citizenship and Immigration. Thursday, April 26, 2012", <http://www.parl.gc.ca/HousePublications/Publication.aspx?DocId=5525470&Language=E> consulta 26 de febrero de 2013.

[30] Huff Post Politics Canada, "The Blog, Senator Mobina Jaffer", [http://www.huffingtonpost.ca/senator-mobina-jaffer/bill-c-31\\_b\\_1602274.html](http://www.huffingtonpost.ca/senator-mobina-jaffer/bill-c-31_b_1602274.html) consulta, 26 de febrero de 2013.

[31] Caracol Radio, Canadá sólo ha aceptado 93 refugiados sirios de los 1.300 prometidos a la ONU, <http://www.caracol.com.co/noticias/internacionales/canada-solo-ha-aceptado-93-refugiados-sirios-de-los-1300-prometidos-a-la-onu/20141117/nota/2511194.aspx> consulta, 28 de febrero 2015.

[32] Centro de Noticias ONU, ACNUR aplaude anuncio de Canadá de acoger a 13.000 refugiados sirios e iraquíes, <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=31362#.VOdwCGB0yUk> consulta, 1 de marzo de 2015.

[33] Radio Canadá Internacional, Canadá, ¿tierra de asilo? <http://www.rcinet.ca/es/2014/03/21/canada-tierra-de-asilo/> consulta, 1 de marzo de 2015.

[34] Datos y porcentajes obtenidos de: Canadian Council for Refugees, Statistics graphs, <http://ccrweb.ca/en/statistics-graphs> consulta, 2 de marzo de 2015.

[35] Para una revisión completa del trabajo véase: Alexander Wendt, "*Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics*"...

[36] Milenio. "A diario, siete mexicanos son deportados desde Canadá", <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/a47f9a2ae3be54c547c84ed3e9baa7ff> consulta, 27 de febrero de 2013.

[37] Milenio. "Canadá anota a México como país que no produce refugiados", <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/d74ddae7c7887e0385e6dd01dbc01725> consulta, 27 de febrero de 2013.

[38] The Gazeette. "Advocates wonder if Canada should be more welcoming", <http://www.montrealgazette.com/news/Advocates+wonder+Canada+should+more+welcoming+Mexico+narc+o+refugees/7841417/story.html> consulta, 28 de agosto de 2012.

[39] Una-C Canadá. “Familia iba a ser deportada de Canadá por tener un hijo enfermo”, <http://www.una-c-canada.com/inmigracion-/como-emigrar-a-canada/noticias-de-migracion/1617-por-tener-un-hijo-enfermo-iban-a-ser-deportados.html> consulta, 27 de febrero de 2013.

[40] Una-C Canadá. “Por no hacer bien el juramento niegan ciudadanía a un inmigrante en Canadá”, <http://www.una-c-canada.com/inmigracion-/como-emigrar-a-canada/noticias-de-migracion/1737-por-no-hacer-bien-el-juramento-niegan-ciudadania-a-un-inmigrante-en-canada.html> consulta, 28 de febrero de 2013.

[41] Para mayor información al respecto véase: José Carreño Figueras “*El enigma de la imagen de Canadá: Ni Dudley de la montaña ni Joe el canadiense*”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rosental (editores), México y Canadá. La agenda pendiente, UNAM/CISAN/COMEXI, México, 2012, p. 109-115.



## Bibliografía

- Carreño Figueras, José “*El enigma de la imagen de Canadá: Ni Dudley de la montaña ni Joe el canadiense*”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rosental (editores), México y Canadá. La agenda pendiente, UNAM/CISAN/COMEXI, México, 2012, p. 109-115.
- Dryden, Ken. *Becoming Canada. Our Story, Our Politics, Our Future*. Toronto: McClelland & Stewart, 2010. Print.
- Flanagan, Thomas. *Harper's Team behind the Scenes in the Conservative Rise to Power*. 2nd ed. Montréal, Que.: McGill-Queen's UP, 2009. Print.
- Jeffrey, Brooke. *Divided Loyalties the Liberal Party of Canada, 1984-2008*. Toronto: U of Toronto, 2010. Print.
- Martin, Paul. *Hell or High Water: My Life in and out of Politics*. Toronto: McClelland & Stewart, 2009. Print.
- Santín Peña, Oliver. “El Partido Liberal de Canadá: del partido natural gobernante a la oposición minoritaria.” *AD Universa. Revista de Relaciones Internacionales* 2:1 (2011): 17-48. Print.
- Wendt, Alexander. “Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics.” *International Organization* 46:2 (Spring, 1992): 391-425. World Peace Foundation & Massachusetts Institute of Technology. Print.

## Suggested Citation:

Santín Peña, Oliver. “Las políticas públicas canadienses en materia de inmigración y refugio bajo el gobierno conservador de Stephan Harper. ¿Mayores restricciones, o mejores y modernas regulaciones?” *forum for interamerican research* 8.1 (June 2015): 4-26. Available at: <[www.interamerica.de](http://www.interamerica.de)>